

EL PERSONAJE

Testigo de historias que se repiten

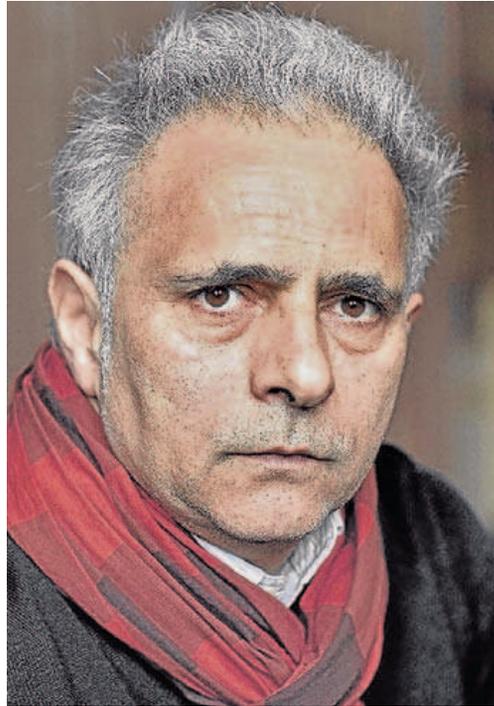
ELENA SIERRA

El padre decide que, además de correr de vez en cuando, va a ejercitarse con la comba. Consigue una, da cuatro saltos estándar, está desfondado. El hijo de trece años se suma –hay que felicitarlo porque no es fácil que un chaval de 13 quiera hacer nada con su padre y menos ejercicio físico– y en un santiamén está dando botes, cruzando piernas y brazos, cambiando de ritmos, poco le falta para ser casi ‘cheerleader’ o acróbata con esos brincos. El padre escribe que es «conmovedor y educativo» que tu propio hijo te enseñe. También que en ese momento tuvo «la esperanza de que se presentase pronto una oportunidad para castigarlo». Qué adorable. Las tensiones de la paternidad, ya se sabe. De eso está lleno, tanto desde la perspectiva del padre como la del hijo, el volumen de cuentos, ensayos y material autobiográfico ‘Amor+odio’, de Hanif Kureishi, recientemente publicado por la editorial Anagrama en castellano. Los textos se escribieron y publicaron en distintos medios británicos entre los años 2012 y 2014, pero hay en ellos reflexiones, recuerdos, conexiones entre el pasado que se vivió y el futuro que se vislumbraba entonces que no tienen fecha de caducidad.

Por ejemplo, las relaciones padres-hijos, el inevitable querer matar al padre y el igualmente inevitable no querer que tu hijo te supere aunque es lo que debes desear, y el racismo. Este ha sido un tema fundamental en su obra, tratado de muchas maneras, como el clasismo. Kureishi (1954) fue un chaval nacido y criado en el ex-

Hanif Kureishi no descubrió que era ‘de color’ hasta que llegó a la escuela. Ahora lo cuenta en ‘Amor + odio’

Mestizaje. Hanif Kureishi es hijo de un padre paquistaní y una madre inglesa. **E. C.**



trarradio de Londres que no supo que era «de color» hasta que no llegó a la escuela. Les ha pasado a muchos. Hijo de inmigrante paquistaní y de inglesa blanca, lo suyo era lo normal hasta que se encontró con la normalidad de los otros. Y en ella en ningún caso se incluía que tu padre fuera de piel oscura y viniera de Madras, y que trabajara en la Embajada de su país –aburriéndose y soñando con ser un gran escritor–; de la madre no se habla,

que lo extraño era lo otro. Eso era lo que te convertía en el foco de insultos y amenazas en los sesenta, una época en la que –¿como ahora?– había señores políticos empeñados en señalarte como ente ajeno, de otro lado. Claro que de qué otro lado podías ser, y tu familia de tez oscura lo mismo, si estabas ligado a esa tierra por nacimiento y por los lazos del colonialismo. Tú pertenecías al Imperio tanto como los que te señalaban.

De la historia vital de este novelista, autor teatral, guionista y director de cine, de la que se van ofreciendo algunos rasgos a lo largo de estos capítulos, lo que no parece extraño entonces es que haya salido escritor y que ser «un enclenque mestizo que lo pasaba mal en un barrio duro» haya dado forma a sus textos, de ficción o no. Si su padre no llegó a hacer jamás carrera en las Letras, él empezó a escribir a los doce años y, después de estudiar Fi-

losofía, se decantó por el teatro. En 1980 ya ganaba un premio de la televisión británica que lo convirtió en autor fijo del Royal Court.

Seducido por el cine

Pero fue el cine el que llamó pronto a la puerta, a mediados de esa década. Suyos son los guiones de las películas ‘Mi hermosa lavandería’ y ‘Sammy y Rosie se lo montan’ (ambas dirigidas por Stephen Frears) y ‘Londres me mata’, en la que Kureishi fue también el director. Desde entonces hasta ahora han sido varias más hasta llegar a ‘The Mother’ (en 2017), y series de televisión, y muchas novelas: ‘El buda de los suburbios’, ‘El álbum negro’, ‘Intimidad’, ‘El cuerpo’, ‘Algo que contarte’, ‘Nada de nada’ entre ellas. En la última, hay más temas que aparecen de nuevo en sus textos de ‘Amor+odio’. Ahí está la vejez, que es algo que preocupa al protagonista de aquella novela y a lo que, en cuentos o en ensayos, Kureishi le da vueltas en este volumen. Lo hace, en un par de capítulos, conectándolo con la incertidumbre del futuro de hombres que no han llegado a lugar seguro. Como ese crítico literario sin una libra que vive de prestado en casa de una conocida mientras sus colegas de edad similar están bien asentados, con jubilaciones y segundas residencias.

Cabe imaginar al propio autor, que cierra este libro con el relato de cómo le estafó su contable. Cómo creyó todas sus historias, él, que es un maestro de la ficción, que defiende el poder revolucionario de la imaginación en algunos de estos textos.